

ENTREVISTAS



ENTREVISTA A LA DOCTORA

MARÍA DEL CARMEN

VÁZQUEZ MANTECÓN

EDGAR ALONSO FERNÁNDEZ*

*Guion y entrevista realizados en mayo de 2021 por Edgar Alonso Fernández, alumno del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Vallejo de la generación 2018-2021, como parte de un proyecto del curso de Teoría de la Historia, a cargo de la profesora Tania Ortiz Galicia, sobre el libro *Cobetes de regocijo. Una interpretación de la fiesta mexicana* (México, IHH/UNAM, 2017).

María del Carmen Vázquez Mantecón es investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Tiene un Doctorado en Historia de México por la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI). En 2012 se hizo acreedora al Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz, otorgado por la UNAM. Es profesora en la licenciatura en Historia de la FFYL y tutora en el posgrado de la misma Facultad. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran *Corazón de la tierra. La fiesta titular de los indios a Nuestra Madre y Señora Santa María Virgen de Guadalupe* (2020, IIH/UNAM); *La muerte y los niños. Exequias novohispanas y mexicanas a sus bienaventurados angelitos* (2018, IIH/UNAM) y *Cobetes de regocijo. Una interpretación de la fiesta mexicana* (2017, IIH/UNAM), este último motivó esta entrevista.

Edgar Alonso Fernández (EAF): ¿Por qué decide hablar de los *Cobetes de regocijo* en la época novohispana, siendo este un tema olvidado o poco conocido por la sociedad? ¿Que la motiva a decir este será el título de mi libro?

María del Carmen Vázquez Mantecón (MCVM): Respondiendo a la primera pregunta, no sólo me interesé por estudiar la época novohispana, sino que incluí el siglo XIX y la primera década del siglo XX, todos periodos en los que el tema había sido poco tratado por los historiadores. Esta periodización no quiere decir que en los siglos XX y XXI se haya detenido el uso de los fuegos artificiales en todo tipo de fiesta o conmemoración mexicana. Pero incluir toda esa temporalidad implicaba un trabajo de equipo para poder abordar seriamente todas las fuentes documentales e historiográficas que hay al respecto.

Decidí estudiar desde la llegada de la pólvora a nuestro país y su adaptación y conocimiento por parte de los artificieros, hasta el momento en que se difundió masivamente el uso de la luz eléctrica, porque en la gran mayoría de los festejos, se reservaban para la noche los momentos más deseados por la gente. Como digo en el libro, son numerosas las alusiones de los cronistas de ese tiempo que elegí a propósito de la intensidad con la que las luces y los fuegos hacían que, en plena noche, pareciera de día. La luz eléctrica nos lleva a olvidar la magnificencia de los fenómenos de la bóveda celeste que, por cierto, la pirotecnia intenta reproducir.

Con respecto a la segunda, elegir el título de un libro es el momento cumbre que cierra todo el proceso de investigación minuciosa y de redacción de los capítulos, incluidas las conclusiones y la introducción. A veces, cuando estamos escribiendo, llegan a la mente distintos nombres y conviene anotarlos para reflexionar después sobre su pertinencia. Se buscan varias cosas con esa elección: que represente en pocas palabras el contenido del libro y que sea atractivo para los lectores.

EAF: En la parte de las notas de pie de página me percaté que siempre hay presencia del Archivo General de la Nación (AGN), por lo que noté que utilizó muchas fuentes primarias escritas. ¿Qué importancia tiene para usted y para este libro el Archivo General de la Nación?

MCVM: Cuando nos dedicamos a reconstruir fragmentos de la historia mexicana es imprescindible la consulta de nuestros propios acervos. Entiendo lo que quieres decir al destacar la importancia del Archivo General de la Nación que, a través del tiempo, ha logrado reunir la más relevante suma de documentos de toda índole. Sin embargo, considero que todos los archivos que consulté fueron igual de valiosos,



La luz eléctrica nos lleva a olvidar la magnificencia de los fenómenos de la bóveda celeste que, por cierto, la pirotecnia intenta reproducir”.

como el Archivo Histórico de la Ciudad de México, el Archivo Histórico Nacional de Madrid, la colección latinoamericana de manuscritos de la Universidad de Texas, en Austin, la Hemeroteca Nacional, las colecciones hemerográficas de la Biblioteca Lerdo y distintos fondos reservados de importantes bibliotecas mexicanas y de una española. Además, incluí la consulta y la referencia a pie de página de muchas crónicas, memorias, informes, estudios historiográficos, tratados técnicos y científicos, relaciones de viaje; así como pinturas, grabados y fotografías que son las señales, con las cuales podemos luego construir con más habilidad, hipótesis y preguntas que nos acerquen a la respuesta veraz de lo que pudo haber sucedido.

EAF: Si bien su historia de la fiesta novohispana y mexicana se desarrolló entre las últimas décadas del siglo XVI y la primera del XX, ¿cuál de esas décadas, o si considera conveniente, siglo, es el de más ímpetu o de mayor relevancia?

MCVM: Cada episodio tiene su propio sabor y sus peculiaridades de acuerdo con sus inherentes avatares históricos. Todos me parecieron igual de apasionantes: el lugar que ocupó la pólvora durante la conquista; el impacto que generó en la mentalidad indígena que veneraba al fuego y al trueno; el descubrimiento que los indios hicieron inmediatamente de que podían apropiarse de la mezcla de salitre, carbón y azufre —así como lo hicieron con los caballos—, que los llevó a convertirse, a los ojos de los extranjeros, en coheteros muy hábiles. O, por ejemplo, conocer cómo fue durante tiempos coloniales el imaginario

importado que nutría al mexicano a partir de las vistosas “máquinas” e “invenciones” diseñadas por artificieros franceses y españoles, de acuerdo con sus costumbres, su cultura, sus héroes y sus villanos, que influenciaron e inundaron las mentes y el ambiente novohispano. A su vez, el siglo XIX —al que le debe tanto la cultura de los siglos posteriores— confirmó, a través de sus fuegos de artificio, el romanticismo, el enaltecimiento patriótico, los cantos de libertad, la identidad nacional y, entre otras cosas, el valor de sus símbolos fundamentales que no han perdido vigencia en nuestros días. A través de los artificios y del gasto pródigo en ellos, cada época ha pretendido demostrar que la fiesta en turno es la más admirable.

EAF: ¿Qué valoración tiene usted sobre el proceso histórico que narra a lo largo de su libro, y cuál es la importancia de este en la historia general de México?

MCVM: En este libro propongo una lectura de las fiestas religiosas, civiles y mundanas en el periodo elegido, a partir de sus cuantiosos e imprescindibles cohetes y artificios. Desde la antigüedad, los fuegos de alegría por sus connotaciones divinas y mágicas han estado en estrecha relación con fiestas, ceremonias y conmemoraciones. El que los chinos descubrieran la pólvora aproximadamente en el siglo IX y el perfeccionamiento de esta por los árabes hacia el siglo XII, no hizo más que sumar embeleso a esa herencia que ha perdurado, sin ningún cambio, en la felicidad celebrativa de los seres humanos. A su vez, la alquimia, las artes mecánicas, la ciencia (incluida, por supuesto, la química) y la



técnica que hicieron posible la pirotecnia no pueden separarse de la memoria que da cuenta de las demostraciones públicas y privadas de regocijo.

Es singular, tanto la relación de cada santo o de cada jefe político con el gasto para cohetes, castillos y toritos, como el discurso de sus cronistas, informantes y escritores que recrearon poéticamente su momento sublime. Los fuegos artificiales dan rienda suelta a los sentimientos y a sus emociones. A pesar de ser tantos y tan repetidos, nunca cansan a los espectadores, renovándose la sorpresa en cada oportunidad. Son una parte fundamental del paisaje visual y sonoro de las fiestas al poner en juego su estallido acompañado de luz y color en vertiginoso movimiento, su estruendo inquietante, su velocidad, su olor a pólvora y su cuantioso humo, en el momento preciso de su desenlace brillante, de su final de finales. Fue posible conocer, gracias a la pirotecnia programada y ofrecida en cada celebración, el mensaje del poder político y religioso en un tejido —hecho de texto e imágenes— mítico, histórico, bíblico, maravilloso, patriótico o mundano.

EAF: ¿Cuál o cuáles son sus métodos que le permiten a usted como historiadora escribir este libro?

MCVM: Hacer muchas preguntas y seguir varias pistas. Intento secundar la propuesta de Georges Duby, quien sugería que la historia nutritiva es la que plantea un

problema interesante y trata de resolverlo. Estamos obligados a utilizar todo el material disponible y a no usar más que ese, y si nos vemos en situación de elegir, la elección no debe ser arbitraria. También estoy consciente de la subjetividad de nuestra tarea, que, dependiendo de nuestras circunstancias, nos lleva a hacer de una manera y no de otra determinadas preguntas, pero siempre con la obligación de ser precisos y exactos.

EAF: Dejando a un lado el hecho de persuadir, explícitamente ¿qué papel tiene para usted la retórica en su trabajo y con qué intención se utiliza?

MCVM: En cuanto a estilos de escritura, hay quien decide que debe evitarse el uso de la primera persona porque considera que el modo impersonal aporta mayor objetividad al discurso. Por mi parte, he elegido el modelo de escritura mencionado por Duby, quien apuntó que su práctica lo había llevado al empleo cada vez más constante de la palabra “yo” para sugerir a sus lectores lo probable y poner ante ellos, con honestidad, la imagen que se hacía de verdad. También señaló lo difícil que era conciliar el rigor de la investigación documental con el atractivo de la escritura, que se consigue con amplitud de miras y buscando siempre la seducción de la forma.

EAF: Si bien hoy en día la contaminación del planeta es un tema muy delicado e importante y este tipo de espectáculos



A través de los artificios y del gasto pródigo en ellos, cada época ha pretendido demostrar que la fiesta en turno es la más admirable”.



Hasta ahora, ningún país del mundo ha regulado la composición química de sus fuegos de artificio”.

generan grandes cantidades de humo que obviamente contaminan más, ¿considera usted que la prohibición nuevamente de los fuegos artificiales, pero esta vez por causas ambientales, atenta contra la historia de México y sus fiestas mexicanas que se tienen como costumbre y tradición?

MCVM: Es relativamente reciente la preocupación de algunos científicos por la contaminación química que producen los fuegos de artificio. Todos los países del mundo que usan pirotecnia en grandes cantidades, por ejemplo, China, India, España o México, pueden tener por ello problemas en cuanto a la calidad del aire. Pero también se ha demostrado que la pirotecnia no es la principal causa de la contaminación. Contaminan los aviones que surcan los aires de todo el mundo, las industrias, los automóviles, las estufas de gas en todas las cocinas, las velas aromáticas, algunos artículos de “limpieza”... Hasta ahora, ningún país del mundo ha regulado la composición química de sus fuegos de artificio, ni la cantidad de ellos que pueda ser utilizada, ni el tiempo que deben durar los espectáculos. También hay estudios que afirman que los metales empleados en la pirotecnia contaminan no solo el aire, sino el agua y el suelo.

Es posible que en el futuro se dé un control sobre el uso de esos metales en la composición de los cohetes de regocijo, así como la regulación de su fabricación, venta y quema. Puede haber, de repente, prohibiciones en momentos de contingencia, lo cual es explicable, pero no creo que se trate todavía de una amenaza sería

a esa costumbre festiva en los espacios urbanos. Mientras tanto, en ambientes rurales, como sugiero en el libro, no es posible pensar la fiesta entre los indios sin el estrépito de veloces y elevados cohetes, sin la niebla que produce el humo, sin el característico olor a azufre de la pólvora quemada y sin el incendio de castillos y toritos, porque esos fuegos, que están muy estrechamente vinculados con su calendario agrícola (quemar cohetes cuando termina la yunta o cuando se recoge la cosecha), son una ofrenda que muestra, sobre todo, un profundo agradecimiento por todos los dones recibidos.

EAF: ¿Con que dificultades se encontró usted desde el momento en que inició la búsqueda de fuentes, la interpretación y explicación, hasta el momento de la publicación de su libro?

MCVM: Muchas de ellas ya las señalé en algunas respuestas de esta entrevista. En los archivos, por ejemplo, hay que tener mucha paciencia, una sonrisa en el rostro, acatar las reglas y apostar a la suerte de que el empleado al que solicitamos cualquier expediente lo traiga a nuestra mesa sin mayor complicación. En los momentos de la escritura tenemos que aceptar, con resignación, que hay días en que las musas se fueron de vacaciones, como dice por ahí una canción. En cuanto a la edición de un libro, se trata de una tarea ardua, que implica un trabajo en equipo entre el autor y los encargados de las distintas pruebas, que hay que revisar una y otra vez. Toda empresa interesante tiene sus retos.